

El acontecimiento biopolítico como forma de resistencia

Gloria Seoane Rodríguez ¹

Resumen: En este artículo se tratarán de plantear las posibles relaciones que pudieran darse entre el concepto marxista de subsunción real y el concepto acuñado por Foucault de biopoder. Será a partir de este concepto, recuperado por el paradigma postmoderno en el ámbito político a través del pensamiento de Michael Hardt y Antonio Negri, desde donde se intentará mostrar una posibilidad de resistencia frente a la subsunción real, propia de la sociedad contemporánea, anticipada en la obra de Marx.

Palabras clave: Subsunción real, biopoder, biopolítica, antagonismo, postmodernidad.

Abstract: This article analyses possible relationships between the Marxist concept of real subsumption and the biopower concept coined by Foucault. Based on this concept, recovered by the post-modern paradigm in the political area through the thinking of Michael Hardt and Antonio Negri, we will attempt to show the possibility of resistance to real subsumption, intrinsic to contemporary society, anticipated in the work of Marx.

Keywords: Real subsumption, biopower, biopolitics, antagonism, post-modernity.

DE LA SUBSUNCIÓN REAL AL BIOPODER

En el capítulo VI, inédito de *El Capital*, Marx utiliza el concepto de “subsunción real del trabajo en el capital” donde se anticipa el actual capitalismo de consumo que se singulariza por esta subsunción. El capitalismo de producción se caracteriza por la subsunción formal del trabajo en el capital en tanto que sometimiento del trabajo al capital (el obrero es obligado a vender su fuerza de trabajo, constituyéndose de este modo como mercancía en el ciclo económico del capital, a cambio de la “ilusión del salario”), que irá evolucionando hasta la subsunción real, propia del capitalismo de consumo: «el posterior desarrollo del capitalismo ha favorecido una nueva forma de dominación en la que las subjetividades ya no se hallan “sujetas” al capital como consecuencia de una imposición exterior a las mismas, sino que son ellas mismas constituidas, conformadas, como elementos integrados del marco social. Son tiempos de subsunción real». ² Pero también son tiempos de biopoder ya que, como bien afirma Lyotard, «el adversario está dentro de mi mismo pensamiento», ³ el adversario es uno mismo, ya que en la nueva sociedad capitalista, en la sociedad en la que se

¹ Universidad de Zaragoza.

² J. M. Aragüés (2002). *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, p.35.

³ J. F. Lyotard (1989). *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Paidós, p.160.

ejerce el biopoder, los sujetos interiorizan la norma y reproducen, con ello, los intereses del poder.

La sociedad contemporánea se caracteriza por una pérdida de la conciencia antagonista debido a la «conciencia de habitabilidad del capitalismo»⁴ que ha producido el Estado de Bienestar: «como consecuencia de una extracción de plusvalía menos traumática, de la aparición de mejoras sociales y del aumento del nivel de vida de una buena parte de la población».⁵ Esto es, la subjetividad ha interiorizado el sistema y por ello, no solo podemos decir, utilizando la célebre expresión de Marx, que corren tiempos de subsunción real, sino también tiempos de biopoder.⁶

Podríamos decir que la constitución de lo que hoy llamamos biopoder es la consecuencia del desarrollo del capitalismo, tal y como se da hoy, junto con el papel de instrumento de dominio ideológico que desempeñan los medios de comunicación en la constitución de subjetividades. «Violencia, norma, constitución: esa es la secuencia de dominación propia de la evolución del capital»,⁷ pero también es la secuencia de dominación propia de la evolución del biopoder.

El poder biopolítico se caracteriza por su capacidad para crear sujetos útiles para nuestra sociedad de mercado capaces de autocontrolarse sin necesidad de aparatos disciplinarios. Hardt y Negri sostienen que el tipo de poder contemporáneo tiene una forma «terrena y mundana», «su pretensión de naturalidad y de hecho su silencioso e invisible funcionamiento cotidiano hacen que resulte sumamente difícil de reconocer, analizar y poner en tela de juicio».⁸ El poder, en la sociedad contemporánea es inmanente, y absolutamente discreto en su ejercicio, tanto, que solo a través de un exhaustivo análisis del funcionamiento de la sociedad podríamos si quiera comenzar a vislumbrarlo. Juan Manuel Aragüés⁹ sostiene que en las sociedades actuales los medios de comunicación de masas han creado las condiciones de realidad a partir de las cuales las diversas subjetividades forman su visión del mundo. Esto, ha supuesto una revolución en el mundo de la comunicación que ha dado lugar a un nuevo modo de in-formar. Así, los medios de comunicación han sido un instrumento de normalización que ha permitido la construcción de una subjetividad que ya no se siente antagonista sino parte del sistema. Los medios construyen el mundo, pero, además, construyen normalidad y, por ello, construyen lo que Foucault llamó técnicas de poder del individuo sobre sí mismo; «la normalización de la subjetividad es uno de los efectos más apetecidos de la acción de los medios de comunicación de masas. Subjetividad sujeta a norma, constituida en función de

⁴ J. M. Aragüés (2002). *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, p. 21.

⁵ *Ibid.*, p. 47.

⁶ «En el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, se logra establecer plenamente la relación cada vez más intensa de implicación mutua de todas las formas sociales, objetivo que el capitalismo había perseguido a lo largo de todo su desarrollo. Marx reconocía un fenómeno similar en lo que llamó el tránsito de la supeditación (o subsunción) formal a la supeditación real del trabajo a la esfera del capital.» (M. Hardt y T. Negri (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós, pp. 45-46).

⁷ J. M. Aragüés (2002). *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, p. 36.

⁸ M. Hardt y A. Negri (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal, p. 21.

⁹ J. M. Aragüés (2002). *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas.

los parámetros sociales». ¹⁰ Los medios contribuyen, a nuestro juicio, a que el sujeto normalice el control biopolítico, a que lo interiorice hasta el punto de reproducirlo, dando lugar a un modo “inmanente” de ejercerse el poder. Un modo en el que el poder no se muestra como tal sino que se despliega en multitud de centros, que se hace invisible y ante el que es imposible “rendir cuentas”. El poder en las sociedades contemporáneas es inmanente y recorre todo el tejido social, hasta el punto de difuminar los lugares desde los que se podría iniciar la lucha, haciéndolos difusos, mostrándose solo como meros espejismos. Pero entonces, ¿cómo ejercer resistencia?, ¿contra qué debemos luchar?, y ¿con qué medios? Este problema se ve magistralmente reflejado en *Las uvas de la ira*, cuando un agricultor, al que están a punto de expropiarle, dialoga con el empleado del banco que llega con un tractor dispuesto a realizar su trabajo:

- «La levanté con mis propias manos. Enderecé clavos viejos para colocar el revestimiento. Los pares del tejado están atravesados con alambre de embalar. Es mía. Yo la construí. Atrévete a chocar contra ella, yo estaré en la ventana con el rifle. Que se te ocurra si quiera acercarte de más y te dejo seco como a un conejo.
- No soy yo. Yo no puedo hacer nada. Pierdo en empleo si no sigo órdenes. Y, mire, suponga que me mata, simplemente a usted lo cuelgan, pero mucho antes de que lo cuelguen habrá otro tipo en el tractor y él echará la casa abajo. Comete usted un error si me mata a mí.
- Eso es verdad –dijo el arrendatario– ¿quién te ha dado las órdenes? Iré a por él. Es a ése a quien debo matar.
- Se equivoca. El banco le dio a él la orden. El banco le dijo: o quitas de en medio a esa gente o te quedas sin empleo.
- Bueno, en el banco hay un presidente, están los que componen la junta directiva. Cargaré el peine del rifle e iré al banco.

El conductor arguyó:

- Un tipo me dijo que el banco recibe órdenes del este, del gobierno. Las órdenes eran: o consigues que la tierra rinda beneficios o tendrás que cerrar.
- Pero, ¿hasta dónde llega? ¿A quién le podemos disparar? A este paso me muero antes de poder matar al que me está matando a mí de hambre.
- No sé. Quizá no hay nadie a quien disparar. A lo mejor no se trata en absoluto de hombres. Como usted ha dicho, puede que la propiedad tenga la culpa. Sea como sea, yo le he explicado cuáles son mis órdenes.
- Tengo que reflexionar –respondió el arrendatario–. Todos tenemos que reflexionar. Tiene que haber un modo de poner fin a esto. No es como una tormenta o un terremoto. Esto es algo malo hecho por los hombres y te juro que eso es algo que podemos cambiar». ¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 28.

¹¹ J. Steinbeck (2011). *Las uvas de la ira*. Madrid: Alianza, pp.62-63.

Si los medios de comunicación son el mecanismo contemporáneo de creación de subjetividades hechas a la medida de los intereses del capital, coincidimos con Juan Manuel Aragüés a la hora de afirmar que la lucha política hoy ha de tener en cuenta el inmenso poder antagonista que supondría el control de los medios: «Solo bajo la condición de una comunicación liberada, en la que las subjetividades puedan acceder a un exterior pluralizado, en el que puedan reconocer la realidad de un mundo sometido en su 4/5 partes a una feroz expoliación y explotación, tanto humana como natural, será posible la aparición de un proyecto colectivo, ampliamente mayoritario –aunque no universal– y de carácter antagonista [...]».¹² La liberación de la comunicación posibilitaría que el sujeto fuese capaz de desenmascarar el tipo de poder que se ejerce sobre él, dando lugar a una subjetividad antagonista que sea capaz de aprovechar la comunicación liberada con vistas a una acción política colectiva.

LA POSTMODERNIDAD COMO PROCESO ANTAGONISTA

Además de la liberación de la comunicación, también se puede ofrecer resistencia desde ese peculiar modo de ejercerse el poder en tanto que biopoder, como sostiene el filósofo Antonio Negri, ya que en él «pueden darse procesos de subjetivación, de resistencia y de insubordinación»;¹³ de modo que «la biopolítica no es un enigma [...] por el contrario, es el terreno reencontrado de todo pensamiento político, en la medida en que está atravesado por la potencia de los procesos de subjetivación».¹⁴ Según Hardt y Negri, la biopolítica puede ser una estrategia de resistencia ya que para estos autores resulta ambigua, al ser, a la vez, un poder sobre la vida y una reacción de la vida al poder. Esta ambigüedad queda resuelta al diferenciar Hardt y Negri entre biopolítica y biopoder, siendo la biopolítica el lugar desde el que el sujeto podrá constituir una resistencia ofreciendo un nuevo modelo de vida que represente una subjetividad con carácter antagonista: «Para marcar esta diferencia entre los dos “poderes de la vida”, adoptamos una distinción terminológica, sugerida por los escritos de Foucault pero no usada coherentemente por este, entre biopoder y biopolítica, donde el primero puede definirse (con cierta tosquedad) como poder sobre la vida y el segundo como el poder de la vida de resistir y determinar una producción alternativa de subjetividad».¹⁵

Negri plantea en su libro *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de lo político*¹⁶ la posibilidad de plantear un cambio de paradigma en el discurso político a partir de la transición que se produce de lo moderno a lo postmoderno.

La nueva situación política tiene que definirse dentro de un cambio de paradigma con respecto a la tradición moderna, ya que se produce una “cesura radical”, una discontinuidad que ha de tenerse en cuenta. El primer momento que

¹² J. M. Aragüés (2002). *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, p.172.

¹³ A. Negri (2008). *La fábrica de porcelana, Una nueva gramática de lo político*. Barcelona: Paidós, p. 40.

¹⁴ *Ibid.*, p. 43.

¹⁵ M. Hardt y A. Negri (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal, p. 72.

¹⁶ A. Negri (2008). *La fábrica de porcelana, Una nueva gramática de lo político*. Barcelona: Paidós.

constituye dicha cesura lo representa el hecho de que «actualmente el trabajo es interno a todo proceso de producción pero su definición no puede en cambio reducirse a una dimensión puramente material o laboral». ¹⁷ Si hoy en día el trabajo no puede reducirse al trabajo material es debido a que se da una hegemonía tendencial del trabajo inmaterial, cognitivo, caracterizado por una excedencia, pero de creatividad, dado que sus productos «son productos de libertad y de imaginación». ¹⁸

Un segundo momento lo constituiría la concepción de una nueva soberanía que habría de entenderse como biopoder, que se extiende a todo el campo social: «se pasó de la disciplina de la organización individual del trabajo al control de los pueblos. El proceso de la subsunción real de la sociedad bajo el capital se ha expresado aquí en todo su potencial». ¹⁹ Negri muestra aquí la relación entre el concepto de subsunción real y el de biopoder, citando con ello a Foucault: «para decirlo en términos foucaultianos, se ha pasado de un régimen disciplinario, a un régimen de control». ²⁰ Además, sostiene que el biopoder se extiende hasta tal punto al campo social, que la guerra se convierte en lo constitutivo de la política, lo cual nos recuerda a Foucault a propósito de la inversión de la fórmula de Clausewitz «la guerra es la continuidad de la política por otros medios», formulando que es más bien la política la que constituye la continuación de la guerra por otros medios.

En la teoría jurídica clásica el poder es un derecho y, por tanto, un poder que yo puedo transferir o enajenar a través de un acto jurídico constituido en forma de contrato. El poder se constituye a través de un intercambio contractual. En la concepción jurídico-política de la soberanía el Estado ha de presentarse como finalización de la guerra, sin embargo, las nociones clásicas de liberalismo político lo que muestran es que el poder, es una relación de fuerzas, y consecuentemente ha de ser analizado en términos de fuerza, de guerra, de combate: «En esta humanidad central y centralizada, efecto e instrumento de relaciones de poder complejas, cuerpos y fuerzas sometidos por dispositivos de “encarcelamiento” múltiples, objetos para discursos que son ellos mismos elementos de esta estrategia, hay que oír el estruendo de la batalla». ²¹ Es aquí donde cobra sentido la inversión de la cláusula de Clausewitz, siendo la función del poder político perpetuar las relaciones de fuerza a través de una constante guerra que resulte silenciosa, sirviéndose para ello de las instituciones. Tanto el derecho como los tribunales de justicia no son más que ámbitos de dominación propios del poder que los desarrolla. La guerra se presentará, entonces, no como un recurso para la eliminación de cualquier orden de dominación, sino como un «combate social, definido por la liberación del deseo de poder y la capacidad de fractura con respecto al orden establecido». ²² La resistencia entendida en términos bélicos constituirá el paradigma de las relaciones no normalizadas que posibilitará la existencia de un poder otro.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 26.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*, p. 27.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ M. Foucault (1976). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 314.

²² P. López Álvarez (2006). La guerra infinita, el enigma de la sublevación. Michel Foucault y la interpretación bélica de la política, en N. Sánchez Durá (ed.), *La Guerra*. Valencia: Pre-Textos, p. 172.

En tercer y último lugar, la cesura produce una «disolución de la ontología política que se había constituido en torno al concepto de soberanía».²³ El nuevo ejercicio de la soberanía ha de aceptar las diferencias y comprender su sometimiento a un antagonismo.

Hoy en día, el biopoder está inmerso en el tejido social, al entrar la vida en el proceso productivo, ya que el sujeto al vivir en una sociedad productiva se constituye como sujeto productivo. El desafío consistirá en ser capaces de reconocer el profundo cambio que esta introduce en el contexto social y productivo, hasta el punto de que la postmodernidad no solo plantee un nuevo modo de pensar sino «una redefinición concreta de lo real».²⁴ El problema fundamental que la biopolítica plantea es cómo generar antagonismo en este paraje tan poco fértil, aunque Negri tiene esperanza: «el mundo definido por la subsunción real de la sociedad bajo el capital coagula y neutraliza las posibilidades de relación, pero no la resistencia, la libertad como potencia o la constitución de nuevo ser».²⁵ La postmodernidad no es, por tanto, solo una cesura respecto a la modernidad sino que además, es la condición de posibilidad de un proceso antagonista. Es tiempo de subsunción real, es tiempo de biopoder, pero también es tiempo de resistencia.

Tanto en Deleuze como en Foucault, los dispositivos de poder son un conjunto de prácticas y estrategias que caracterizan un estado de poder en una determinada época, pero según Negri, también puede ser, como más arriba señalamos una estrategia de resistencia ya que la biopolítica es ambigua, al ser, a la vez, un poder sobre la vida y una reacción de la vida al poder.

Según Negri, una de las características de la postmodernidad es su reversibilidad, de modo que la dominación podría llegar a ser también una resistencia. Por ejemplo, la subsunción real de la sociedad bajo el capital no solo es la colonización de las formas de vida por parte de este, sino también la posibilidad de construcción de resistencias. La afirmación de lo postmoderno supone que la resistencia se ha generalizado dentro del contexto de la subsunción real. De ahí que la biopolítica resulte ser paradójica, ya que también representa «la emergencia de la singularización de las resistencias por la cual está permanentemente atravesada».²⁶ Negri se muestra en exceso optimista ante el poder en tanto biopoder, en tanto que subsunción real. Si bien es cierto que la resistencia está siempre latente y ha de ser ejercida desde la inmanencia del poder a través de la constitución de nuevas formas de subjetividad que sean capaces de conjugarse en diversas prácticas de acción política antagonistas, también consideramos que desde la subsunción real no emerge espontáneamente la resistencia. En todo caso, será la denuncia de la subsunción real, junto con la liberación de los medios de comunicación, en tanto reproductores de dicha subsunción, lo que da lugar a la resistencia, a la potencia antagonista. La resistencia, lejos de haberse generalizado en el contexto de la subsunción real, cada vez se diluye más en las formas de dominación contemporánea. Por ello, es necesaria la filosofía, su acción crítica. Es necesaria la sospecha: «Sospecha como no acep-

²³ A. Negri (2008). *La fábrica de porcelana, Una nueva gramática de lo político*. Barcelona: Paidós, p. 28.

²⁴ *Ibid.*, p. 31.

²⁵ *Ibid.*, p. 33.

²⁶ *Ibid.*, p. 47.

tación de lo recibido, ni de la tradición, ni de la información. Quizás nos hallemos ante una aporía, pues el sujeto que sospecha ya es un sujeto que escapa, con mayor o menor levedad, a la subsunción. Se trata, por tanto, de promover la sospecha, de erosionar certezas». ²⁷ Una vez realizado este trabajo previo, entonces «podemos emprender una línea de fuga quedándonos en el mismo sitio, transformando la relación de producción y el modo de organización social bajo el que vivimos». ²⁸

En este contexto surge la noción de multitud que ha de ser pensada como multiplicidad orgánica, diferenciada y potente, que se entiende como «elemento de cohesión de las multitudes resistentes puestas en práctica por las singularidades». ²⁹ Pero la multitud ha de entenderse como una realidad nueva y no solo como un mero concepto. Lo que habrá que definir, en este caso, es cómo llevar a la multitud a la acción y en qué resulta antagonista y por ello es necesario afirmar que «lo que hace a la multitud subjetivamente eficaz y objetivamente antagonista es la emergencia dentro de lo común», ³⁰ que entendido desde la producción representa la condición de todas las valoraciones sociales y desde el punto de vista político representa la forma en la que se organiza la subjetividad. Para que el trabajo biopolítico cobre autonomía respecto al capital es necesario entender el papel que el común pudiera tener en la producción económica. El trabajo biopolítico se caracteriza por: «los talentos afectivos e intelectuales, las capacidades de generar cooperación y redes organizativas, las habilidades comunicativas y las demás competencias». ³¹ Este trabajo biopolítico, al ser capaz de sustraerse del capital y dar lugar a nuevas formas de relación social basadas en la cooperación, podrá generar, a su vez, nuevas formas de vida que constituyan potencia antagonista. La lucha de clases pasará a entenderse en términos de éxodo, entendido como aquellas capacidades productivas que son capaces de exceder la relación con el capital. Pero este éxodo solo se comprende a partir del común, que tendrá que ser pensado para poder establecer una praxis política antagonista: «antes de pasar a las cuestiones de organización política, tenemos que investigar con más exhaustividad las formas existentes del común posibles hoy en la sociedad». ³²

ANTE QUÉ NOS ENCONTRAMOS

Negri se plantea cómo se constituye una resistencia en una época postmoderna, caracterizada por la subsunción real de la sociedad bajo el capital. Este ha de ser el cometido fundamental de esta nueva época, más aún si «nadie nos ha dicho nunca [...] lo que significa construir democracia y libertad, igualdad y riqueza en un mundo que el capitalismo se cree capaz de asfixiar, reduciendo a cenizas cualquier posibilidad de resistencia». ³³ Y es por ello que hay que seguir pensando el concepto de

²⁷ J. M. Aragüés (2012). *De la vanguardia al cyborg, Aproximaciones al pensamiento postmoderno*. Zaragoza: Eclipsados, p. 276.

²⁸ M. Hardt y A. Negri (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal, p. 165.

²⁹ A. Negri (2008). A. *La fábrica de porcelana, Una nueva gramática de lo político*. Barcelona: Paidós, p. 79.

³⁰ *Ibid.*, p. 82.

³¹ M. Hardt y A. Negri (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal, p. 164.

³² *Ibid.*, p.165.

³³ A. Negri (2008). *La fábrica de porcelana, Una nueva gramática de lo político*. Barcelona: Paidós, p.117.

multitud, buscar a través de lo común aquello que nos une, con la finalidad de constituir toda una política de la multitud que ofrezca una praxis democrática real. Y de nuevo, ante este hecho, una lectura de *Las uvas de la ira*, que aunque ambientada en la crisis del 29, no ha perdido, desgraciadamente, y aunque en otro contexto su gran actualidad:

«Están sucediendo cosas y la gente está haciendo cosas. Esa gente que va poniendo un pie delante del otro, como tú dices, no piensan a dónde van, como tú dices, pero todos llevan la misma dirección, exactamente la misma. Y si te paras a escuchar, podrás oír un movimiento, un deslizarse, un roce y [...] una inquietud. Están sucediendo cosas de las que la gente que las provoca no tiene ni la menor idea [...] todavía. Algo va a salir de toda esta gente yendo al oeste, de dejar granjas abandonadas. Algo va a surgir que cambiará todo el país».³⁴

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aragüés, J.M. (2002). *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas.
- (2012). *De la vanguardia al cyborg, Aproximaciones al pensamiento postmoderno*. Zaragoza: Eclipsados.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1977). *La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- (2009). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.
- (2010). *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Akal.
- Hardt, M. y Negri, T. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- (2011). *Common wealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- López Álvarez, P. (2006). La guerra infinita, el enigma de la sublevación. Michel Foucault y la interpretación bélica de la política, en N. Sánchez Durá (ed.), *La Guerra*. Valencia: Pre-Textos.
- Liotard, J.F. (1989). *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Paidós.
- Negri, A. (2000). *La fábrica de porcelana, Una nueva gramática de lo político*. Barcelona: Paidós.

³⁴ Steinbeck, J. *Las uvas de la ira*, Alianza, Madrid, 2011, p.266.